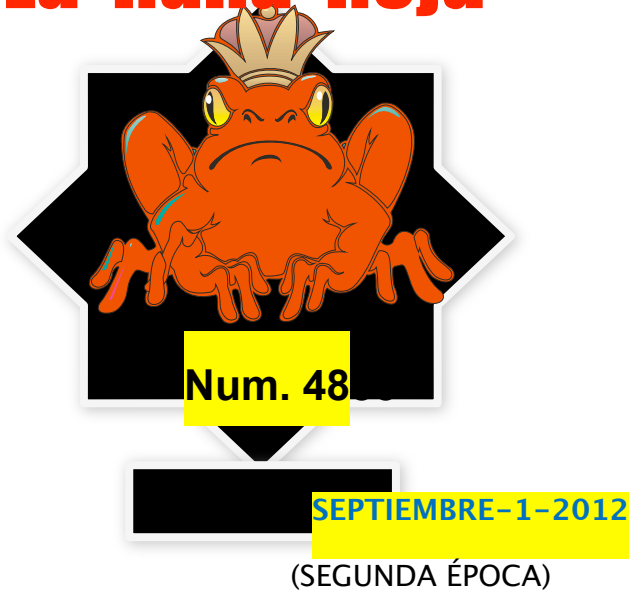


La Rana Roja



CUENTOS RETOCADOS

Retocar un cuento de José Emilio Pacheco. (1939–) aspirante al Nobel, no fue nada difícil. Debería la academia sueca fundar un premio para retocadores:

12. Cuando salí de La Habana, válgame Dios

Yo estaba nada más de paso en Cuba, como representante que soy, o era, de la Coca Cola, y esa tarde en casa del comandante junto al Almendares tomábamos el fresco después del almuerzo, me había firmado el pedido, él tiene la concesión de todos los bares de la Habana, es amigo íntimo del presidente Castro, camaradas del PCC y colaborador vitalicio del periódico Granma, cuando vinieron a avisarle, Dios mío:

en Oriente los rumberos de los bares habían decidido expulsar a todos los gringos de la Isla Bella, iban a echarlos al agua, a cortarles el cuello, a destriparlos, qué horror;

y dije con un miedo terrible: ahora mismo me voy; el comandante insultó a los rumberos, ya pueden comerciar sus casas y no se conforman con nada, además escogen la expulsión precisamente hoy, quincuagésimo aniversario de la Revolución; intentó tranquilizarme, me aseguró que Raúl, es decir su socio, los pondría en paz en veinticuatro horas y si él fallaba haría tocar la "Guantanamera" en la radio nacional todo el día para que los rumberos entraran en éxtasis; pero no me convenció, no soy hombre de rumbas y salsa, y en un taxi corrí al hotel y hablé por teléfono a la agencia aérea; los vuelos estaban suspendidos pero había en el muelle un barco a punto de zarpar para México, pero si acabo de llegar de México, bueno no importa, doy lo que sea ¡zarpa a las seis! pago a bordo, ¿me aceptan un cheque?

en el muelle otros rumberos cantaban, cargaban barriles, sacos de azúcar ¿lo sabrían, iban a rebelarse también?

ya se imaginarán el gusto que me dio entrar en mi cabina del Churruca, no hay como estos cruceros enormes de la Compañía Trasatlántica Española, tan cómodos y dan tan buena comida; sentí mucho no haberme despedido de todas las personas que fueron tan amables conmigo; menos mal que organizado como soy terminé el día anterior mis asuntos; apenas lo abran pondré un mensaje en mi laptop por internet a Mr. Cunningham explicándole por qué salí de La Habana, aunque claro él ya sabrá todo, en Nueva York se interesan mucho por Cuba;

me estaba asfixiando en el camarote, subí a cubierta, sonaba la sirena, levaban el ancla, brillaban La Cabaña y El Morro, todo parecía tan en calma, quién iba a decir que en el interior de la isla ya estaban los rumberos buscando cuanto extranjero pernicioso había.

pero las torres de Catedral se alejaban, las casas del Malecón también, el Vedado era color de rosa con sus palmeras jardines balnearios que iban disminuyendo, haciéndose un dibujo chino en un grano de arroz hasta que la curva del mar nos tragaba;

y en el *Churruca* la gente estaba triste, sólo Dios sabe lo que va a ocurrir tierra adentro la orquesta tocaba esa canción tan melancólica, *La Paloma*, que según mi madre era la predilecta de Maximiliano y Carlota, pobrecitos; sobre todo ella, muerta en vida, esperando, sin darse cuenta de que han pasado los años, como no conocía a nadie mejor volví al camarote hasta que fuera hora de cenar, mientras tanto me fumaría un puro "Cohiba" y terminaría de leer *El regreso de Fantomas la Amenaza Elegante*, tan emocionante de Martré; me estaba acomodando en la litera, vinieron a cobrarme el pasaje;

¿cuándo llegamos a Veracruz? En menos de tres días si hay buen tiempo, me contestaron; pero no había tan buen tiempo y por la noche, mirando hacia abajo desde el ventanal del comedor, las olas se veían temibles al estrellarse en el costado del barco;

no me gustó porque si le tengo miedo a los rumberos enardecidos cuánto más le tendré a naufragios, grave inconveniente en mi oficio consiste en ir de un lado a otro por Sudamérica aunque no en barco, aunque éstos de la Trasatlántica Española son muy seguros y tienen muy buen servicio;

lo mismo opinaba el matrimonio que me tocó a la mesa, unos noruegos bastante agradables aunque no demasiado conversadores, tampoco yo tenía muchos temas y como no sé francés y ellos hablaban poco inglés y casi nada de español apenas pude mencionar las obras de Ibsen y preguntarles cómo era Oslo, si es un sitio tan gélido como San Petersburgo, del que algo sé porque Dav, mi vecino de piso en la calle 55, nació en Rusia; hubiera preferido otra

mesa con gente de mi idioma o norteamericanos, para mí es igual porque vivo en Manhattan desde niño, pero llegué el último y no debo quejarme: fue una suerte encontrar pasaje en estas condiciones;

por los nervios cené mucho y no acepté jugar cartas con los noruegos; me fui a acostar, no pude dormirme, el barco daba unos sacudones terribles, crujía hasta el último milímetro; me asomé por la claraboya, no vi nada, sólo se escuchaba el golpe de las olas, el chasquido como un sollozo, qué extraño, qué ganas de hablar con alguien pero me da flojera vestirme y subir al salón en donde aún habrá gente bailando;

tampoco puedo leer con este zangoloteo ¿Por qué no inventarían barcos que no se muevan tanto como el *Churruca*? y si nos pasara algo, con todo y radar ¿quién nos auxiliaría en medio del Golfo?

qué cosas tiene el mar, está loco, una noche en el infierno y al amanecer como un plato, tranquilo, ni un ricitito en la superficie, qué se hicieron los olones nocturnos, y el capitán echa las máquinas a todo vapor para seguir en este océano de aceite, y sin embargo vamos como pulga en alquitrán aunque el buque, claro está, es de vela qué extraño;

lo bueno es que ya vi a la españolita, los viejos deben de ser sus padres, lindísima, cómo hacerme el encontradizo, mejor esperar a que se rompa el hielo y se establezca la camaradería que hay siempre en los barcos, aunque luego al bajar a tierra, plaf, se acabó y haz de cuenta que no nos hemos visto; qué extraño, o no tanto porque en un viaje nadie sabe nunca si llegará con vida, tal vez por eso, y entonces finge que nada le preocupa, se porta como si estuviera en un paseo;

magnífico: el que está hablando con ellos es el encargado del Casino Español en México, lo conocí la otra vez, me acerco, qué gusto verlo, encantado señor, beso su mano señora, a sus pies señorita; y por la tarde;

ya estamos en las sillas de extensión conversando, qué encanto de niña, con los padres al lado eso sí, menos mal que tuve la precaución de quitarme el anillo, ay si Cathy me viera cuando no estoy con ella, debe suponer que en los viajes me doy mis escapadas, los yanquis también son iguales, aunque tengan cuatro hijos como yo y otro en camino;

pobre Cathy, sola casi todo el año, cuando menos su madre está en Brooklyn, ya no vive en Buffalo, nunca me he llevado bien con mi suegra, pero adora a los niños;

primera vez que Isabel viene a América y puedo hablarle de Manhattan y el Niágara y el avión de Veracruz a la capital; su padre dirigirá una transnacional contratista de Pemex con sede en Puebla, no tiene miedo a la oposición, cree que habrá paz en México pero está preocupado por Cuba;

que delicia Isabel, nació en Túnez, qué extraño, pensé que sería madrileña o andaluza; no, sus padres son catalanes; el mar reverberante, qué calor; me sonrío; no estoy bien vestido, pasan hombres con Nike, Lagerfeld, pants albeantes de Oscar de la Renta; siempre quiso conocer los logros de la revolución cubana, quedó fascinada con la educación y los servicios de salud gratuitos, ella es fanática del Che, admira a Fidel que siempre trata a los presidentes de mi país como sus iguales, no se acompleja ante nada y ante nadie. Ummm...tengo mis reservas.

Boogie Woogie de Tommy Dorsey, toca la orquesta; qué extraño, una melodía tan fuera de moda...

Cómo suena el catalán le pregunto; su cara es la juventud la perfección y toda la belleza del mundo, fragancia de agua de colonia, el aire empuja el cabello hasta su boca, me enseña algunas palabras: oratge, tempestad; comiat, despedida; mati, mañana, nit, noche: ¿cómo se dice esta noche hay baile?

qué desesperación cenar con los noruegos, Isabel y yo nos lanzamos miradas, no hay sitio a su mesa; hasta que al fin Isabel en mis brazos, los padres sólo nos dejan bailar valeses no tangos; me alegra porque no sé bailarlos;

segunda noche, nit, de no dormir: pienso en ella que seguramente está pensando en el novio que dejó en Barcelona; es idiota sentir celos, como exigirle fidelidad a quien nunca pensó en conocerme; cuidado, no me vaya a enamorar de esta niña; qué diablos, siempre me pasa lo mismo, en vez de disfrutar del presente ya me entristece la nostalgia que por este ahora que no volverá he de sentir mañana;

nos despediremos; ella se irá a Puebla; me quedaré en Veracruz esperando el vuelo con conexiones para Venezuela; no volveremos a vernos nunca; o si nos encontramos seremos otra vez desconocidos, qué triste; pero estamos nuevamente en cubierta, el sol resplandece sobre el mar en perpetua calma, pasan a lo lejos otros buques, llegamos a la popa, los padres vigilan sentados en el puente con el español del Casino;

estás cerca de mí Isabel; tienes dieciocho años; mira, estoy perdiendo el cabello, tengo ya arrugas, canas, siento que me ha pasado todo; en cambio tú apenas abres los ojos, tu vida aún por delante; quisiera tomarle la mano, abrazarla, besarla, no sé; le digo: mira, y sonrío, arrojan el pan que sobró de ayer, las gaviotas se precipitan a devorarlo, pelean por los trozos durísimos mojados en el agua del mar ¿siempre van tras el barco? sí cuando hay tierra cerca y también tiburones lo siguen; pero si no tiran carne;

cuando muere algún animal o se enferma, traen bueyes, cerdos, carneros, gallinas ¿ah sí? No sabía; los traen vivos, los matan allá abajo ¿de dónde crees que sale la carne que comes? ¿no quieres ver las calderas?

nunca voy a olvidar este día, como Fausto decirle al instante: detente, detente; no quiero volver a la calle 55, los domingos en Brooklyn, en stew, el pay de manzana, los niños peleando con sus primos, la Coca Cola, las píldoras, los shampus, el talco, los almanaques, las cuentas, los cobros, las muestras, los fletes, Mr. Cunningham; quiero pasar la eternidad contigo, Isabel;

que pronto qué pronto ha llegado la noche, la última en el barco, y antes de que oscurezca le señalo una cumbre lejana, nevada: mira es el Citlatépetl, el Pico de Orizaba, la montaña más alta de México, llegaremos a Veracruz en el alba;

fiesta de despedida, el baile de nuevo, ya el último; ven déjame sentirte en mis brazos, el vals *Sobre las olas*, no tiene mucho repertorio la orquesta, ahora toca otra vez *La Paloma*, mi madre la cantaba en mi cuna;

La gente abandona el salón; Isabel, no te vayas, sus padres la llaman, quieren estar frescos para bajar a tierra; oficial ¿a qué horas fondeamos? A las seis si Dios quiere señor;

don Baltazar me tiende la mano: fue un placer conocerlo don Luis; el gusto fue mío; no, Isabel, nos despediremos mañana en el muelle; no, sus ojos no se humedecieron, fue una alucinación, ahora siento la sal, que vergüenza;

pero no dormiré, beberé, camarero, otro más; que esto pase a mi edad es el colmo, estoy ebrio ¿cuánto vino cuánto whisky he bebido? hace calor, tengo sueño, ya se verán las luces de Veracruz, aún no, sólo el faro, los faros, las islas;

me cambiaré de ropa, dormiré, la delicia de hundirse en la cama; ven ven conmigo Isabel, no te vayas; dormiré, lentamente me duermo, estoy dormido, sueño algo que no podré recordar, ya no sueño, ahora despierto, bruscamente despierto, quién llama, voy, Isabel, no es posible, oigo gritos carreras lamentos ¿qué pasa, por qué viene sola Isabel?

Mientras abro la puerta me dice: no sabes no sabes, es horrible ¿qué pasa? Y ahora ella pregunta ¿cuándo salimos de La Habana? respondo: el 11 de noviembre de 2011 ¿y sabes qué día es hoy? 13, 14, no sé;

no no es, me contesta llorando: es 30 de junio de 1941, algo pasó, retrocedimos setenta años, no puedes imaginarte todo lo que ha ocurrido en la Isla Bella, los amos son ustedes los gringos, los negros son discriminados, los rumberos, si son negros, no pueden tocar en el Buenavista Social Club, los niños andan descalzos y en andrajos, el analfabetismo es del 85 % de la población y la gente vive poco a causa de las enfermedades...¡qué horror! no lo podrás creer nunca, asómate a la claraboya, dime si reconoces algo de Veracruz, mira hacia el muelle, hasta la gente es por completo distinta, no nos dejan bajar, están enloquecidos, dicen que es un barco fantasma, el *Churruca* de la Compañía Trasatlántica Española desapareció al salir de la Habana el 11-11-11, tú y yo y todos los de aquí sabemos que no es cierto; pero cuando bajemos ¿qué ocurrirá, Dios mío, cómo pudo pasar lo que nos pasó, cómo vamos a vivir en el mundo que es otro mundo muy atrasado?

en Veracruz también hay rumberos, desde la borda veo puro coche antiguo modelos de hace 70 años nos reciben cantando “Despedida” canción de moda que alude a los que se van a la guerra.

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

OTRA VEZ LA CANTANTE DE RANCHERAS



Opinión de
(René Avilés Fabila)

Los altos vuelos de Consuelo Sáizar

René Avilés Fabila | [Opinión](#)

2012-08-08 | Hora de creación: 00:34:10 | Última modificación: 00:34:10

Consternada por la desaparición física de algunas figuras por ella admiradas, es posible que Consuelo Sáizar no se haya percatado de que la dependencia a su cargo, Conaculta, ha gastado en dos años la nada despreciable cantidad de 280 millones de pesos, según una investigación del diario Excélsior. El reportaje es contundente y no deja lugar a dudas. La institución dilapidada fortunas en promover a las autoridades y permitirles moverse a placer por el mundo. Las agencias de viajes contratadas, las que supuestamente ganaron las respectivas licitaciones, parecieran fantasmas. Pero algo nos dice la abultada cifra: que la honradez y la eficacia tampoco brillan en el PAN. Tan sólo en “cultura”, Sari Bermúdez, locutora televisiva, maestra de ceremonias políticas, “también se caracterizó por destinar grandes sumas a viajes. La prensa ventiló que en un boleto de avión a Londres gastó 80 mil pesos y que sus gastos para recorrer el mundo alcanzaron los tres millones de pesos.” Esto fue en tiempos de Vicente Fox, en los momentos en que el PAN gozaba las delicias del poder, criticaban a los corruptos del PRI y miraban con desdén el enriquecimiento que los perredistas llevaban a cabo ante los ojos de los capitalinos, quienes siguen creyendo en su honestidad valiente.

Ya con Felipe Calderón, mientras prometía empleos a granel y comenzaba la atroz lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, Sergio Vela, experto en música, produjo “un alud de críticas... cuando en marzo de 2009 se reveló su predilección por viajar en primera clase”. El reportaje precisa: “El ex funcionario gastó en nueve viajes internacionales realizados en 2007 un total de 571 mil pesos. Ese año, Vela estuvo fuera del país 46 días...”. Al parecer, nunca siguió el programa de austeridad lanzado por Calderón. Habrá que aceptar que su gobierno fue casi Montesori, cada quién hacía lo que le venía en gana.

La investigación sobre los despilfarros de Consuelo Sáizar, que igual los cometió a su paso por el Fondo de Cultura Económica, son realmente escandalosos, sobre todo si consideramos los resultados de su gestión, la que, por desgracia, no concluye. Los periodistas que realizaron la investigación precisan todo lo que Conaculta pudo llevar a cabo con ese dinero si hubiera sido invertido de modo racional e inteligente, no siguiendo los dictados de Sáizar. Ello prueba que no hay política cultural, que el proyecto consiste en gastar donde haya resultados publicitarios, como es el caso de las bibliotecas de intelectuales distinguidos, comparadas sin más razón que dar golpes propagandísticos.

Uno podría argumentar que así es el panismo, que también les gusta el dinero oficial y la buena vida, no importa que luego aparezcan los desastrosos resultados. Pero Consuelo Sáizar presumió en una reunión de escritores, en la que participaba yo, que no era panista. Entonces habrá que exigirle cuentas a ella en lo personal y desde luego al panista, Felipe Calderón, quien la colocó en tal cargo, muy lucidor, lleno de poder y recursos inagotables.



EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

o]

[Mostrar detalles](#)

¡¡¡GANAMOS POR DOS A UNO!!!
 ¡CELEBRO HOY EL DÍA MÁS FELIZ
 DE MI PINCHE Y PUTA VIDA!
 YA NO LE TEMO NI AL SIDA
 SOY DICHOSO SIN MATIZ
 PUES DEL PRI SOY UN VACUNO.

GRACIAS MI PRI Y SORIANA
 Y SELECCIÓN MEXICANA
 DIOS QUISO QUE HOY GANARAN
 PARA AMANECER MAÑANA
 COMO ANTES LAS COSAS ERAN.

VE A LA CALLE CON BANDERAS

GANAMOS HOY DE A DEVERAS
BRASILEÑO ME LA PELAS
SOY PATRIOTA EN MIL MANERAS.

(Poeta demérito Lazlo



CHISTES PUNZANTES



El autor, Pedro Mairal, es hijo de uno de los abogados argentinos de mayor prestigio. Héctor Mairal había escrito en la revista Brando, en 2006, un texto notable acerca de Las Tetas. Tras lo cual la revista Soho, de Bogotá, Colombia, le pidió que escribiera sobre El Culo.

EL CULO DE LA ARQUITECTA BOGOTÁ (Soho)

No suelo concordar con el prójimo varón sobre cuál es el mejor culo. Noto un gusto general por el culito escuálido de las modelos flacas. A mí me gustan grandes, hospitalarios, macizos. Me gusta el culo balcón, que sobresale y se auto-sustenta como un milagro de ingeniería. El culo bien latino, rappero, reggaetón, de doble pompa viva y prodigiosa.

Me salen versos cuando hablo de culos. Quizá porque en los culos hay algo más antiguo y atávico que en las tetas, que en realidad son una intelectualización. Las tetas son renacentistas, pero el culo es primitivo, neanderthaliano. Con su poder de atracción inequívoca, su convergencia invitadora, es un hit prehistórico. Despierta nuestro costado más bestial: el del acoplamiento en cuatro patas. Las tetas son un invento más reciente, son prosaicas. El culo, en cambio, es lírico, musical, candencioso, indiscernible del meneo de caderas, del ritmo, la batida de la bossa que retrata a la garota que se aleja en Ipanema.

Porque el culo siempre se aleja, siempre se va yendo, invitando a que lo sigan. Se mueve en dirección contraria de las tetas, que siempre vienen y por eso suelen ser alarmantes, amenazadoras, casi bélicas (me acuerdo de las tetas de Afrodita, la novia de Mazinger Z, que se disparaban como dos misiles). Las tetas confrontan, el culo huye, es elegía de sí mismo, se va yendo como la vida misma y deja tristes a los hombres pensando qué cosa más linda, más llena de gracia aquella morena que viene y que pasa con dulce balance camino del mar.

Las argentinas tienen orto, las colombianas jopo, las brasileras bunda, las mexicanas bote, las peruanas tarro, las cubanas nevera o fambeco, las chilenas tienen pototo. O mejor dicho, las chilenas no tienen pototo, según mis amigos transandinos que se quejan de esa falta y quedan asombrados cuando viajan por Latinoamérica. Yo mismo casi me encadeno a la muralla del Baluarte de San Francisco, en el último Festival de Cartagena de Indias, para no tener que volver y poder seguir admirando el desfile incesante de cartageneras o barranquilleras cuyos culos altaneros merecían no este breve artículo sino un tratado enciclopédico o un poemario como el Canto General.

De las cosas que hacen las mujeres por su culo, la que más ternura me da es cuando lo acercan a la estufa para calentarlo. No lo pueden evitar. Pasan frente a una chimenea o un radiador y acercan el culo, lo empollan un rato. El culo es la parte más fría de una mujer. Siempre sorprende al tacto esa temperatura, el frescor del cachete en el primer encuentro con la mano

AVISO

A partir de abril se hallan permanentemente en las librerías “Caligrama” los 6 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

El cadáver errante, 2ª Ed.

El mexicano en situaciones extremas, 2ª Ed.

El retorno de Marilyn Monroe 2ª Ed.

La Rana Roja

Tabasco:El diluvio que viene

Antología personal de cuentos y relatos satíricos:

Además, a partir de julio “Plutonio en la sangre”, novela de terrorismo nuclear.

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35

Faltan 90 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine,

Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Francisco de la Parra de G., Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Edgar Escobedo Quijano.